

Abril – El permiso interno para avanzar: sin él, no hay estrategia que funcione

Abril llega con la energía de Aries, el primer signo del zodiaco, el que marca inicios, acción y dirección. Aries representa ese impulso vital que todos sentimos cuando queremos dar un paso hacia algo nuevo. Pero, ¿qué ocurre cuando sentimos que tenemos todo preparado —formación, experiencia, visión, recursos— y, aun así, algo en nosotros no arranca?

El permiso interno no es un concepto abstracto. Es una fuerza emocional y sistémica que nos impulsa o nos frena, incluso antes de que podamos explicarlo con palabras. Está íntimamente ligado a nuestras raíces, a nuestro sistema familiar, a las historias que hemos heredado sin darnos cuenta. Cuando no tenemos permiso interno para avanzar, lo más probable es que estemos cargando con fidelidades, miedos, creencias o mandatos que no son nuestros, pero que nos condicionan profundamente.

En la vida profesional, esto se manifiesta de forma clara: postergamos presentaciones importantes, rechazamos ascensos, evitamos decisiones que podrían llevarnos a un mayor reconocimiento o éxito. Incluso, sabotamos oportunidades con excusas lógicas, pero emocionalmente cargadas: “no es el momento”, “quizás más adelante”, “no estoy listo”.

Desde la mirada sistémica, el permiso para avanzar está vinculado a dos figuras esenciales: el padre y la madre. El padre representa la dirección, el avance, la capacidad de salir al mundo. La madre, la base, la vida, el sostén. Si uno de estos vínculos no está en paz dentro de ti, avanzar con fuerza será difícil. El niño interno sigue esperando una aprobación que nunca llega. El adulto externo se paraliza sin saber por qué.

Aries nos impulsa a movernos. Pero si ese movimiento no está sostenido por un permiso emocional profundo, puede volverse errático, forzado o agotador. La mentoría sistémica trabaja precisamente en ese nivel: el de la raíz emocional que sostiene (o bloquea) cada decisión que tomamos.

Es común encontrar en sesiones de mentoría a profesionales brillantes, con gran potencial, que no logran despegar del todo. Al profundizar, descubrimos que hay una historia detrás: un padre ausente, una madre sobreprotectora, un hermano que no tuvo las mismas oportunidades, un abuelo que fracasó y cuya historia quedó silenciada. Y la persona, sin saberlo, repite la fidelidad o la compensación: “yo no puedo tener éxito si ellos no lo tuvieron”, “yo no debo ir tan lejos para no dejar a nadie atrás”.

Trabajar el permiso interno es darle voz a esa parte de ti que aún necesita que alguien le diga “puedes avanzar”, “está bien si lo haces diferente”, “no estás traicionando a nadie al vivir tu propia vida”. Y cuando ese permiso se toma de verdad, no hay estrategia que no funcione, no hay plan que no fluya, no hay meta que no parezca alcanzable.

Te propongo este ejercicio para abril:

1. Cierra los ojos y piensa en un objetivo profesional que estás postergando.
2. Pregúntate internamente: “¿Qué parte de mí no quiere avanzar?”



3. Visualiza a tu padre y a tu madre. Diles, en silencio o en voz alta: “Gracias por darme la vida. Ahora yo elijo avanzar con mi fuerza. Honro vuestro camino, y tomo el mío con respeto y libertad.”
4. Observa lo que sientes. Si hay resistencia, vuelve al ejercicio los días siguientes. No fuerces. Solo permite que se acomode.

El permiso interno no se impone. Se cultiva. Se honra. Y se gana desde la conciencia. Aries nos da la chispa, pero el trabajo sistémico nos da el suelo firme desde el cual encenderla sin quemarnos.

Este abril, más allá de planificar y ejecutar, regálale el espacio para revisar desde dónde estás avanzando. Porque una carrera construida sin permiso interno siempre pedirá compensaciones: estrés, insatisfacción, culpa o agotamiento.

Pero cuando el permiso es real, el camino se transforma. No porque sea más fácil, sino porque es verdaderamente tuyo. Y desde ahí, avanzar es un acto de verdad, no de esfuerzo.

THE MENTOR

Disruptive
Systemic



¡Agenda una Mentoría!